

ROSA MENESES ARANDA

Irak: condenado al subdesarrollo

Diez años de sanciones han diezmando al pueblo iraquí, cuyo nivel de vida es inferior al de 1949. El embargo impuesto por Naciones Unidas después de la Guerra del Golfo tenía la intención de minar el régimen de Sadam Husein. Hoy, sus efectos han dejado intacto al líder iraquí, mientras castigan a una sociedad que ha pasado de vivir en la opulencia propia del segundo exportador de petróleo a sobrevivir con 1.000 pesetas al mes. Las críticas de la comunidad internacional hacia el verdadero impacto de las sanciones contrastan con la línea dura propugnada con la llegada al poder de George Bush, el hijo del presidente estadounidense que emprendió la guerra en 1991.

Hace una década que el sueño expansionista iraquí se vio descalabrado por la Guerra del Golfo. El 16 de enero de 1991, una coalición internacional liderada por Estados Unidos emprendió la llamada *Operación Tormenta del Desierto* con el objeto de liberar a Kuwait de Sadam Husein, quien el 2 de agosto de 1990 había invadido el emirato para anexionárselo.

Tras cobrarse la vida de 150.000 iraquíes, frente a tan sólo 223 bajas aliadas, la guerra acabó el 26 de febrero de 1991 con la liberación de Kuwait y la retirada de las tropas de Sadam. Sin embargo, 10 años después, las consecuencias del conflicto continúan pesando sobre la sociedad iraquí, acechada por la muerte y la miseria.

Pensado para derrumbar a Sadam Husein, el embargo impuesto por Naciones Unidas en 1990 sólo ha conseguido condenar al subdesarrollo al país con las segundas mayores reservas del mundo. En 10 años, el régimen de Husein no ha caído, e incluso podría haberse reafirmado en el poder como el único defensor de un pueblo sometido injustamente al asedio internacional.

Un asedio que ha paralizado la actividad económica. En el año 2000 la inflación fue del 100%, el desempleo afecta a más del 70% de los iraquíes y el salario medio oscila entre las 350 y las 1.200 pesetas al mes. Los sueldos se han devaluado en un 80%. Naciones Unidas calcula que unos cuatro millones de iraquíes, alrededor del 20% de la población, viven en condiciones de extrema pobreza.

La organización internacional reconoce que Irak ha pasado de ser un país de desarrollo medio a situarse en el puesto 42 de las 77 naciones más pobres del

Rosa Meneses Aranda es periodista y experta en Información Internacional y Países del Sur

mundo. El producto interior bruto (PIB) ha retrocedido a los niveles de hace medio siglo, antes de que Irak comenzara a exportar sus reservas petrolíferas. La renta per cápita, que en 1989 alcanzaba los 3.508 dólares (más de 600.000 pesetas), se estima hoy en 252 dólares (45.000 pesetas) al año.¹

Según cifras de Unicef, en 10 años, más de medio millón de niños han muerto por falta de medicinas, y alrededor de 4.500 niños fallecen cada mes antes de cumplir cinco años acosados por el hambre y las enfermedades. El Ministerio de Sanidad iraquí cifra en millón y medio el número de muertes desde el embargo. También asegura que, en mayo de 2001, murieron casi 9.000 iraquíes. De ellos, 5.712 eran niños de menos de cinco años víctimas de la diarrea,² problemas pulmonares o respiratorios y malnutrición (ésta afecta al 60% de los niños).³ En el Hospital Infantil Sadam de la capital bagdatí, la mortalidad por leucemia y otros cánceres es del 100% de los casos.

Una generación perdida

La tasa de analfabetismo del que constituía uno de los países más cultos de Oriente Próximo alcanza el 90%. Un equipo de la ONU, que viajó recientemente a Irak, determinó que el 37% de las escuelas visitadas no cumplen con los requerimientos educativos mínimos. No hay pupitres, ni pizarras, ni tiza, ni siquiera cuadernos y lápices. La mitad de los niños no termina la enseñanza primaria, llamados por el deber de ayudar a la precaria economía de sus familias.

El programa *Petróleo por Alimentos*, del que se cumplen ya cinco años, ha permitido aliviar en parte la situación. En su último informe,⁴ el secretario general de la ONU, Kofi Annan, ha confirmado que la crisis humanitaria se ha enquistado en el país. Annan reconoce que “la gran mayoría de la población iraquí afronta todavía una situación de depauperación, intensificándose por ello la dependencia de los sectores más pobres de los bienes y servicios suministrados a través del Programa”.

Éste, recuerda el secretario general, no permite afrontar eficazmente las necesidades de la población: “El Programa nunca fue diseñado para satisfacer todas las necesidades humanitarias de la población iraquí o para ser un sustituto de la actividad económica normal. No está pertrechado para afrontar el deterioro a largo plazo de las condiciones de vida o para remediar el declive de los niveles educativos y sanitarios e infraestructurales”.

Los beneficios obtenidos de la venta del crudo iraquí se desglosan en cuatro pagos. Con el 66% del dinero se compran productos básicos para los 25 millones de iraquíes. El 30% se destina a pagar compensaciones de guerra a Kuwait, entre ellas, a la compañía nacional petrolera del emirato. El 0,8% cubre los gastos de la comisión de inspectores encargada de verificar la eliminación de armas de destrucción

¹ *El Mundo*, 6 de agosto de 2000.

² Agencia EFE, 12 de junio de 2001.

³ Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, 16 de enero de 2001.

⁴ Documento S/2000/132, del 29 de noviembre de 2000.

masiva, aunque los expertos no han vuelto a realizar sus trabajos en Irak desde diciembre de 1998. El resto del dinero sufraga los gastos de Naciones Unidas.

Críticas en aumento

Las sanciones, impuestas por la ONU contra Bagdad hace ya once años, viven hoy un momento de debilidad. Numerosos países, entre los que destacan Francia, Rusia y China —miembros permanentes del Consejo de Seguridad—, han cuestionado ya su continuación y han enviado vuelos con ayuda humanitaria a la capital iraquí, desafiando a Estados Unidos y Gran Bretaña que abogan por mantener el embargo al menos hasta que Irak readmita a los inspectores de armas de la ONU.

Desde la reapertura del aeropuerto internacional Sadam de Bagdad, el 16 de agosto de 2000, casi un centenar de aviones provenientes de distintos países, la mayoría sin autorización del Comité de Sanciones de la ONU, han aterrizado en la capital iraquí. En diciembre de ese mismo año, una delegación llevó ocho toneladas de material sanitario y educativo bajo la bandera de la *Campaña Estatal para el Levantamiento de las Sanciones a Irak*.

Las críticas también han aparecido en el seno de Naciones Unidas y ya son dos los coordinadores del programa humanitario de la ONU para Irak que han dimitido de sus cargos por considerar que se castiga injustamente a la población civil. El primero, Denis Halliday, lo hizo en 1998; el segundo, su sucesor Hans von Sponeck, en marzo de 2000.

Von Sponeck ha reiterado en numerosas ocasiones que las sanciones “tienen el 90% de la responsabilidad en el sufrimiento del pueblo iraquí”. Asegura que, bajo estas circunstancias, “el gran perdedor es el pueblo” y añade: “Hay dos ganadores: las pequeñas élites de Irak y países como Estados Unidos y Gran Bretaña, que obtienen billones de dólares. Para ellos es mejor un Sadam débil que no tenerlo. Así se aseguran también la venta de armas a Kuwait y Arabia Saudí”.⁵ Von Sponeck destaca que el embargo se mantiene a pesar de que se están violando las leyes internacionales, especialmente la Carta de Naciones Unidas y la Declaración de Derechos Humanos. “Estados Unidos, ‘el país de las libertades’, es hoy el primer violador de los derechos humanos en el mundo”, concluye.

Recientemente, el comité de partidos del Parlamento Británico señaló su esperanza de que “ningún país sea tratado nunca más como Irak”. La Subcomisión de Naciones Unidas para la Promoción y la Protección de los Derechos Humanos exigió, a mediados de agosto de 2000, el levantamiento de las sanciones por “condenar a personas inocentes al hambre, la enfermedad, la ignorancia e incluso la muerte”.⁶

El sociólogo y analista de política internacional James Petras llega más lejos y acusa al ex presidente estadounidense George Bush, al ex primer ministro británico John Major y al general Schwartzkopf, comandante en jefe de las operaciones militares aliadas en la Guerra del Golfo, de haber cometido “crímenes de guerra”

*El embargo
se mantiene a
pesar de que
se están
violando
las leyes
internacio-
nales,
especialmente
la Carta de
Naciones
Unidas y la
Declaración
de Derechos
Humanos*

⁵ Entrevista a Hans von Sponeck, Madrid, 29 de noviembre de 2000. Véase también: *El Mundo*, 30 de noviembre del 2000.

⁶ *Reuters*, 18 de agosto de 2000.

en Irak. “La impunidad es la luz verde del semáforo de los crímenes de guerra futuros”, dice Petras, y por eso clama por que un Tribunal Internacional juzgue “desde abajo” las grandes injusticias contemporáneas que han quedado impunes.⁷

Nuevas medidas

El Consejo de Seguridad de la ONU discute ya una propuesta conjunta de Washington y Londres para suavizar los controles a la importación a Irak de artículos humanitarios y bienes de uso civil, reforzando el control sobre los materiales destinados al uso militar. El plan intensifica también las medidas para evitar el contrabando de petróleo. Son las llamadas “sanciones inteligentes”. Estados Unidos y Gran Bretaña pretenden establecer también un comité que se encargue de decidir si algunos artículos son susceptibles de doble uso (civil y militar). Francia presentó un proyecto alternativo, que autoriza las inversiones civiles de compañías extranjeras en Irak para permitir la reconstrucción de la economía del país. La ONU deberá votar la propuesta a primeros de julio.

Las críticas no se han hecho esperar. De nuevo, los ex coordinadores de ayuda humanitaria de la ONU en Bagdad, Denis Halliday y Hans von Sponeck, manifestaron su oposición a las *sanciones inteligentes*, advirtiendo de que esta propuesta agravará el sufrimiento del pueblo iraquí porque “continuará privando a Irak de ingresos extras”, dijeron. Este nuevo régimen “no ayuda a mejorar la vida de ningún iraquí”, añadió Von Sponeck, “y la respuesta al actual estancamiento no necesita sanciones, sino diálogo”.

El presidente iraquí ha afirmado que su país se encuentra al borde de una “nueva confrontación” con Occidente e instó a su población a prepararse para ella.⁸ Irak suspendió el pasado 4 de junio sus exportaciones de petróleo, como medida de protesta contra el proyecto de *sanciones inteligentes*. “Si la resolución se adopta, Irak no la aplicará y no habrá más crudo iraquí en el mercado internacional”, afirmaba el Gobierno iraquí a través de las páginas del diario *Babel*. También afirmó que “Irak no se considera ligado a las anteriores resoluciones injustas ni a las que está elaborando la ONU”. Bagdad no contemplará otra solución que no sea el levantamiento incondicional del embargo.

Sadam Husein amenazó a los países vecinos que se atrevan a aplicar la medida con perder todos sus vínculos económicos con Irak. La advertencia afecta principalmente a Jordania, Siria y Turquía. Jordania y Egipto han advertido de que la propuesta anglonorteamericana “creará múltiples problemas a los países vecinos” y han exigido una solución a través del diálogo.

La línea dura de Estados Unidos

El décimo aniversario de la intervención aliada contra Sadam Husein, que se conmemoraba el pasado 16 de enero, llegó marcado por la toma de posesión del

⁷ James Petras, “Criminales que no serán juzgados”, *El Mundo*, 1 de febrero de 2000.

⁸ *El Mundo*, 11 de junio de 2001.

nuevo presidente de Estados Unidos, George W. Bush. Bush ya no considera el proceso de paz entre palestinos e israelíes como el asunto prioritario de su agenda internacional, sino que es Irak y el embargo de la ONU los que ahora ocupan este lugar. El nuevo secretario de estado del Gobierno de Bush, Colin Powell,⁹ afirmó, nada más tomar posesión de su cargo, que piensa trabajar para dar un nuevo impulso a las sanciones.

“La política norteamericana hacia Bagdad no cambiará, sea el Gobierno republicano o demócrata”,¹⁰ declaró el viceprimer ministro iraquí, Tariq Aziz, poco después de confirmarse que Bush había vencido en las elecciones estadounidenses del 7 de noviembre pasado.

La primera manifestación de la *línea dura* emprendida por Washington contra Sadam Husein tuvo lugar la noche del 16 de febrero de este año. Bush ordenó el bombardeo de baterías antiaéreas al sur de la capital¹¹ realizado por 24 aviones estadounidenses y británicos.¹² Tres civiles murieron a causa de la acción y una treintena resultaron heridos, según denunciaron fuentes iraquíes. Para Estados Unidos, la ofensiva fue un éxito. Bush la calificó de “operación rutinaria”, mientras que el Pentágono confirmó que se trataba de un “ataque orquestado y cuidadosamente planeado”. Por su parte, el Gobierno baazista de Irak acusó a Estados Unidos de organizar el bombardeo con ayuda de Israel y aseguró que luchará “por tierra, mar y aire hasta la victoria”.

No es posible controlar si el régimen iraquí ha reanudado su programa de armamento, ya que los inspectores de la ONU no han reiniciado sus trabajos de verificación, interrumpidos por los bombardeos de 1998. Mientras Irak asegura que ha desmantelado todo su armamento de destrucción masiva, algunas informaciones hablan de que Sadam ha ordenado a sus científicos proseguir con los trabajos de fabricación de una bomba atómica.

El ataque fue calificado por numerosos países europeos de “injustificado”. Francia, Rusia, Turquía y España, entre otros, dejaron oír sus críticas contra la acción emprendida por Bush sin previo aviso.

Una semana después del ataque, Colin Powell emprendió una gira por Oriente Próximo con el objetivo de resucitar la coalición internacional contra Bagdad. Aunque mantuvo entrevistas con el presidente egipcio, Hosni Mubarak, y con el monarca jordano, Adbalá II, no logró convencerles de la necesidad de presionar a Irak. “Sadam Husein no amenaza a Estados Unidos con sus armas, amenaza a

⁹ Colin Powell, general de gran prestigio y de ideología conservadora moderada, fue miembro del Gabinete de George Bush (padre) que llevó a cabo la Guerra del Golfo.

¹⁰ Tariq Aziz, en rueda de prensa. Bagdad, 17 de diciembre de 2000.

¹¹ Este hecho tiene un precedente: en la semana previa a la toma de posesión de la presidencia de Estados Unidos por parte de Bill Clinton, el 20 de enero de 1993, el presidente saliente George Bush autorizó una campaña de bombardeos contra Irak. Clinton no sólo continuó con esta ofensiva aérea, sino que la mantuvo durante sus ocho años como presidente.

¹² *El Mundo*, 17 de febrero de 2001.

¹³ *El Mundo*, 25 de febrero de 2001.

Los continuos esfuerzos del Gobierno estadounidense para controlar al presidente iraquí le cuestan alrededor de 1.000 millones de dólares al año

esta región, a los niños de Egipto, Kuwait y Arabia Saudí. Tenemos, por tanto, la obligación de detenerle”,¹³ destacó Powell nada más pisar suelo egipcio. Pero estas declaraciones no convencieron a los líderes árabes.

Se puede decir que el Gobierno de Bush continúa con la labor de su antecesor, la de Bill Clinton. El ex presidente demócrata aprobó, poco antes de que expirase su mandato, la concesión de un fondo de 12 millones de dólares al Congreso Nacional Iraquí (CNI),¹⁴ que agrupa a las fuerzas de la oposición. El apoyo de Estados Unidos al CNI no es nuevo: en 1998, Clinton firmó una autorización para que el Pentágono facilitara a la oposición iraquí más de 97 millones de dólares en armas y entrenamiento militar. Según el diario *The Washington Post*, hasta ahora se han gastado dos millones de dólares de este fondo.

Pero, por el momento, los sistemas de insurrección contra Sadam accionados desde Washington han fracasado. Según los analistas, la oposición iraquí se encuentra muy dividida y posee pocos apoyos en el interior del país, hasta el punto de que es virtualmente imposible organizar un golpe que termine con éxito. Un líder de la oposición ponía de relieve esta dificultad, al manifestar: “En el momento en que haya tres personas envueltas (en una operación para derribar al presidente iraquí), todas ellas se lo contarían a Sadam. Eso es porque cada una sabe que, si ella no se lo cuenta, las otras dos lo harán”.¹⁵

La incesante batalla

Los continuos esfuerzos del Gobierno estadounidense para controlar al presidente iraquí mediante su presencia militar¹⁶ en la región y el constante bombardeo de las zonas de exclusión aérea —establecidas al sur y al norte de Irak—, le cuestan alrededor de 1.000 millones de dólares al año. Gran Bretaña gasta en ello unos 800 millones de libras. Los bombardeos angloestadounidenses perpetrados en esta área —450 toneladas de bombas han sido lanzadas mayoritariamente por las fuerzas de Estados Unidos— han dejado un saldo de más de 300 civiles muertos y casi 1.000 heridos, según Bagdad.

A ello hay que añadir las muertes causadas por el uranio empobrecido, elemento que se estima que ha afectado a 250.000 iraquíes.¹⁷ Durante la *Operación Tormenta del Desierto*, Estados Unidos lanzó 944.000 proyectiles con uranio empobrecido. Se calcula que en Irak hay 320 toneladas de residuos contaminados

¹⁴ El CNI incluye a partidos políticos kurdos, monárquicos, islamistas y a elementos independientes. Está presidido por Ahmad Shalabi, cuya reputación no es del todo fiable, ya que tiene en su haber un escándalo bancario en Jordania.

¹⁵ *The Guardian*, 3 de enero de 2001.

¹⁶ El Ejército estadounidense mantiene en el Golfo Pérsico a 200 aviones, 19 navíos de guerra y 22.000 soldados desplegados.

¹⁷ Se trata de un residuo que resulta de la producción del combustible destinado a los reactores nucleares y las bombas atómicas. El uranio U-235, que se utiliza en la industria civil y militar nuclear, es enriquecido (aumentándose artificialmente su cantidad de isótopos). En este proceso se producen gran cantidad de desechos radiactivos (uranio empobrecido), moderadamente radiactivos, cuya vida media es de 4.500 millones de años. Debido a que su almacenamiento es costoso, los departa-

esparcidos, principalmente, en el sur del país.¹⁸ La contaminación radiactiva en Irak es 10 veces superior a la normal en cualquier zona de guerra. Según Naciones Unidas los casos de cáncer han aumentado en un 55%, entre 1989 y 1994.

En medio de esta situación, el jefe de la diplomacia estadounidense, Colin Powell, deberá emplearse a fondo en su política de contención, que se ha visto debilitada por los acontecimientos recientes, de los que Sadam Husein se ha aprovechado. Entre ellos destaca el desencadenamiento de una nueva Intifada palestina contra Israel. Mientras los líderes de Egipto y Jordania tomaban posturas moderadas, generando un gran descontento entre la opinión pública de estos países, el presidente iraquí lanzó un discurso a favor de los palestinos y llamó a los iraquíes a prepararse para la batalla, clamando por la destrucción del sionismo.

Sus consignas contra los que denominaba enemigos del pueblo árabe, Estados Unidos e Israel, fueron aderezadas por masivos desfiles militares, por primera vez en 10 años. Pronto este clamor obtuvo respuesta: 6,5 millones de voluntarios iraquíes se unieron al recién creado Ejército de Liberación de Jerusalén. La Liga Árabe invitó a Sadam Husein, aunque éste envió a un representante, a asistir a su última cumbre celebrada el 27 de marzo en Amán. Los jefes de la diplomacia árabe decidieron incluir en el orden del día la situación de Irak. En la cumbre anterior, que tuvo lugar en octubre en El Cairo, se contó con la participación de Irak, por primera vez desde la invasión de Kuwait, como un signo de unidad de los países árabes para apoyar al levantamiento palestino.

Después de Sadam

A principios de año se sucedieron las especulaciones sobre la salud de Sadam Husein. A pesar de los desmentidos rumores de que padece cáncer linfático, éste puede estar pensando ya en su sucesión. Los temores sobre una transición de poder en Irak se basan en la conocida rivalidad entre sus cinco hijos —Uday, Qusay, Barzan, Watban y Sabau— . Sadam Husein no se ha pronunciado sobre cuál de ellos ocupará su puesto.

Su hijo Qusay de 34 años, es el sucesor menos temido y controla las unidades de élite del régimen baazista. El pasado 19 de marzo accedió al Gobierno al ser nombrado responsable adjunto del departamento militar del partido Baaz, cargo equivalente al de viceministro de Defensa.

Uday, de 36 años, se ha ganado una leyenda de torturador sanguinario y vengativo. Las heridas provocadas por el atentado que sufrió en 1996 le dejaron graves secuelas. Pero, en su actividad política ha ganado grandes cotas de influencia. Es el director del diario *Babel* y, desde el pasado 28 de marzo de 2000, ocupa un escaño en el Parlamento iraquí al resultar elegido con el 99.99% de los votos.

mentos de Defensa lo ceden gratuitamente a empresas de armamento, que lo utilizan en blindados, aviones, como componentes de aparatos de navegación, etc. En el organismo humano, no se disuelve en la sangre y deteriora los huesos y los músculos, causa muerte celular y mutaciones genéticas.

¹⁸ Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, 8 de marzo de 2001.

Uday presentó al Parlamento una propuesta para trazar un nuevo mapa oficial de Irak, en el que se incluya a Kuwait. "El actual mapa de Irak es incompleto, ya que debe incluir todas sus regiones, comunidades y minorías, incluida la ciudad de Kuwait", explicó en su informe.

Una década después, Bagdad no se ha mostrado arrepentido de su invasión a Kuwait, al que considera una provincia histórica, ni ha lamentado el precio que ha tenido que pagar por ella. La capital iraquí continúa su vida bajo la atenta mirada de Sadam Husein, multiplicada en cientos de retratos que le entronizan como héroe. La mayor parte de los iraquíes manifiestan públicamente el apoyo a Sadam. En las escuelas, los niños cantan canciones en su honor, aunque sus aulas no tengan ventanas y hayan de compartir el lápiz y los libros faltos de hojas. En una escuela de un barrio obrero de Bagdad, una fotografía que muestra al líder iraquí con una juventud impertérrita preside la clase junto a un mapa de los países que componen el mundo árabe. La frontera entre Irak y Kuwait permanece borrada.